

son *idénticas en número* las cosas en que los nombres son múltiples, el objeto, en cambio, único, v.g.: *sobre-*
 10 *todo y manto*; son *idénticas en especie* todas las cosas que, siendo múltiples, resultan indiferenciadas en especie, como, por ejemplo, un hombre respecto a otro hombre y un caballo respecto a otro caballo: en efecto, todas las cosas de un tipo tal que se hallan bajo la misma especie se llaman *idénticas en especie*; de manera semejante, son *idénticas en género* todas las cosas que están bajo el mismo género, v.g.: caballo respecto
 15 a hombre. Podría parecer, sin embargo, que el agua de la misma fuente, aun llamándose *idéntica*, tiene alguna diferencia al margen de los tipos mencionados. A pesar de ello, tal caso ha de colocarse en el mismo lugar que las cosas que se llaman, de un modo u otro, *idénticas en especie*: pues todas las cosas de este tipo
 20 parecen ser homogéneas y muy próximas unas a otras. En efecto, toda masa de agua¹⁸ se llama *idéntica en especie* a toda otra masa de agua, por tener cierta semejanza: ahora bien, el agua de la misma fuente no se diferencia en ninguna otra cosa, sino en que la semejanza es más acusada, por ello no distinguimos ésta de cualquiera de las cosas que se dicen de acuerdo con una única especie. Ahora bien, lo que, entre todas las cosas, parece llamarse *idéntico* con más unanimidad es
 25 lo numéricamente uno. Con todo, también esto se suele aplicar de varias maneras: primera y principalmente cuando se da lo idéntico mediante un nombre o una definición, como, por ejemplo, el manto respecto al sobre todo y el animal pedestre bípedo respecto al hombre; en segundo lugar, mediante lo propio, como, por ejem-

¹⁸ En castellano, «agua» es un nombre-masa, refractario a la adición de modificadores de individualización o cuantificación discreta, como «toda» (si no va seguido de «la»), «cada», «alguna», etc., pese a que el original griego dice textualmente: *pân mèn gàr hýdōr... ktl.*

plo, el ser capaz de conocimiento respecto al hombre, y lo que es arrastrado hacia arriba por naturaleza respecto al fuego; en tercer lugar, a partir del accidente, 30 v.g.: *sentado o músico* con respecto a Sócrates; en efecto, todas estas cosas quieren significar lo numéricamente uno. Y que lo aquí dicho es verdad lo puede entender uno, sobre todo, a partir de los que cambian las denominaciones: pues muchas veces, al mandar llamar por su nombre a alguien, cambiamos ⟨la denominación⟩ 35 cuando no llega a entendernos aquel a quien hacemos el mandato, ⟨considerando⟩ que ha de entender mejor a partir del accidente, y ordenamos llamar a nuestro lado al que está sentado o conversando, al ser evidente que nos referimos¹⁹ a lo mismo, tanto al indicarlo con arreglo al nombre como con arreglo al accidente.

8. *Fundamento de la división de los «predicables»*

Así, pues, lo idéntico, tal como se ha dicho, se ha 103 b de dividir en tres partes.

Ahora bien, una primera garantía de que los argumentos ⟨se construyen⟩ a partir de, mediante y en relación a las cosas antes mencionadas²⁰, se da a través de la comprobación²¹: en efecto, si uno examinara aten-

¹⁹ *Hypolambánontes*, lit.: «dando por supuesto». Este uso del verbo *hypolambánō* por Aristóteles está en el origen del uso de los vocablos latinos *supponere*, *suppositio* (aunque literalmente corresponden al también verbo griego *hypotithēmi*), con el sentido de «referirse a», «referencia» (ver, sobre todo, la *Logica Maior* de OCKHAM).

²⁰ Es decir, los cuatro predicables: definición, propio, género y accidente.

²¹ Esta traducción del término griego *epagōgē* (tradicional y habitualmente vertido por «inducción») puede, sin duda, resultar controvertible. Para justificarla, no tenemos más remedio que hacer referencia a la teoría de la noción universal (*kathólou*) y su relación con lo singular (*kath'hékaston*), tal como aparece en otros textos aristotélicos (especialmente, *Analytica Posteriora*

- 5 tamente cada una de las proposiciones y problemas, quedaría de manifiesto que se han formado a partir de la definición, o de lo propio, o del género, o del accidente. Otra garantía se da a través del razonamiento. En efecto, es necesario que, todo lo que se predica de algo, o sea intercambiable en la predicación, o no. Y, si lo es, será una definición o un *propio*; pues, si significa el *qué es ser*, es definición; si no, *propio*: pues *propio* era esto, lo intercambiable en la predicación pero que no significa el *qué es ser*. Y, si no es intercambiable en la predicación acerca del objeto, o bien es de lo que se dice en la definición del sujeto, o bien no. Y, si es de lo que se dice en la definición, será género o diferencia, puesto que la definición consta de género y diferencias, y, si no es de lo que se dice en la definición, es evidente que será accidente: pues se llamaba *accidente* a lo que no se llama ni *definición*, ni *género*, ni *propio*, y que, con todo, se da en el objeto.

y el cap. 1 del libro I de la *Física*). Del conjunto de ellos se desprende, creemos, una concepción análoga, no unívoca, tanto de lo universal como de lo singular, según la cual lo universal se da ya, de forma *confusa*, en la percepción inicial de lo singular (¡que, inicialmente, tampoco se percibe como tal singular!), perfilándose a partir de ahí con la experiencia o, dicho de otra manera, la *epagōgē*, hasta llegar a la noción universal clara y explícita (junto a la simultánea y correlativa distinción plena de lo singular como tal). En esta concepción es claro que la famosa «inducción» no es tanto un proceso cognoscitivo que nos remonta de lo singular a lo universal, sino un proceso de fijación y depuración, por el que lo universal, inicialmente confuso (pero ya presente) se verifica en los singulares para constituir lo universal en cuanto tal, claro y distinto. Es, en otras palabras, la *comprobación* de lo universal en lo singular, necesaria para la constitución de ambos en toda su pureza conceptual.

9. Categorías y predicables

Después de esto, es preciso determinar²² las clases de predicaciones en las que se dan las cuatro cosas mencionadas²³. Estas son en número de diez, a saber: *qué es*²⁴, *cuanto*, *cual*, *respecto a algo*, *dónde*, *en algún momento*²⁵, *hallarse situado*, *estar*, *hacer*, *padecer*. Siempre, en efecto, se hallará el accidente, el género, lo propio y la definición en una de estas predicaciones: pues todas las proposiciones formadas mediante aquellos significan, bien *qué es*, bien *cual*, bien *cuanto*, bien alguna de las otras predicaciones. Y es evidente, a partir de

²² Seguimos aquí la lectura de Brunschwig, *horisasthai*, contra la de los principales editores, *diorisasthai* (ver variante 2), pero a favor de los principales manuscritos y de la versión boeciana. La razón de los editores para la corrección *diorisasthai* con tan escaso apoyo paleográfico es, sin duda, la aparente incorrección en el uso de *horisasthai* («definir») dentro de un contexto que, lejos de definir, enumera simplemente la lista de los «predicamentos» y sus conexiones con los «predicables». Pero nada impide, dada la laxitud terminológica de la obra, tomar *horisasthai* en una acepción menos fuerte, como, por ejemplo, «determinar».

²³ *Hai rhētheisai téttares*. El femenino sugiere una concordancia con *katēgoriōn*, pero, como la más elemental coherencia obliga a referir la expresión a los cuatro «predicables», podría decirse que Aristóteles se decide aquí, por una vez, a nombrar tímidamente los mencionados predicables con el mismo término que a las predicaciones o «categorías»; pasaje excepcional, pues en el resto de la obra la definición, lo propio, el género y el accidente no reciben designación común ninguna.

²⁴ *Ti estī*, a diferencia del término empleado en *Categorías*, que es *ousia* («entidad»).

²⁵ Aparece aquí una asimetría morfosintáctica muy frecuente en las diversas listas de categorías: la forma interrogativa de la categoría «lugar», junto a la forma indefinida de la categoría «tiempo». En castellano sería posible traducir *poté* por «cuando» en uso indefinido (presente en locuciones como «de cuando en cuando»), pero preferimos resaltar la asimetría con una traducción indefinida más explícita.